

"AL-ISLAH"

SEMANARIO SOCIAL, CULTURAL Y LITERARIO DE LA COLECTIVIDAD ARABE EN CHILE
Editor-propietario: JORGE SABAJ Z.

AÑO I

SANTIAGO, 6 DE JUNIO DE 1931

N.º 17

Ha muerto el Arzobispo de Santiago Monseñor Crescente Errázuriz



A las 7.10 de la tarde del Viernes 5 del presente, ha dejado de existir a la edad de noventa y dos años, el Arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz, Jefe Supremo de la Iglesia chilena.

La noticia de la muerte del distinguido prelado, viene a sorprender dolorosamente no tan sólo a la Iglesia, sino a toda la nación chilena, pues con su muerte, se pierde a uno de los más ilustres varones de la época que durante toda su vida fué un ejemplo de virtud y justicia.

El fallecimiento del Ilmo. y Rvdmo. Arzobispo de Santiago es un rudo golpe que sacude los corazones de todo el pueblo chileno. La Iglesia, pierde a su más esclarecido Jefe. La Sociedad, al más talentoso varón y el pueblo a su más noble benefactor.

Don Crescente Errázuriz fué también un gran orador, y, como historiador, la obra de su pluma elegante y serena contiene muchas de las páginas más interesantes de nuestra historia, que él estudió con amor y alto criterio, al mismo tiempo que ejercía su santa misión de pastor de almas.

El Directorio del Club Sirio Palestino impuesto del sensible fallecimiento del venerado Apóstol, se reunió extraordinariamente y acordó: Enviar una nota de condolencia y comisionar al Presidente, Vice y Secretario para que concurren a los funerales del distinguido prelado.

La REFORMA, a nombre de la colectividad Árabe residente, se asocia al duelo de la gran nación chilena, por la irreparable pérdida y rinde un postrer homenaje al exelso e ilustre varón,

Grandioso homenaje a la memoria de GIBRAN KHALIL GIBRAN Velada Fúnebre en el Club Sirio Palestino

Con una concurrencia que llenaba por completo el espacioso Salón de Conferencias del Club Sirio Palestino, se llevó a efecto a las 5 P. M. del Jueves 4 del presente, la Velada Fúnebre a la memoria del más grande de los poetas, Gibran Khalil Gibran, fallecido en los EE. UU. a mediados de Abril ppto.

La Institución organizadora, invitó a participar en el acto a todas las Sociedades y miembros de la Colonia residente, además se asociaron muchas personas que quisieron también rínderle homenaje a la memoria del cantor maravilloso.

Presidió la mesa de honor el Ilmo. Monseñor Elías Dib; el Presidente del Club, don Hafez Awad; la distinguida escritora señora Mary Yanny de Atala; el Vice Presidente del Club, señor Gabriel Atala; los Secretarios señores, Badi Schain y orge Awad, y representantes de las Sociedades.

Al descorsarse el velo que cubría la fotografía del profundo filósofo, la concurrencia, a pedido del Presidente del Club, se puso de pie y guardó un minuto de religioso silencio en homenaje al gran Gibran.

Uso de la palabra a nombre del Club, el señor Gabriel Atala, quien dijo que el Club Sirio Palestino cumplía con un sagrado deber al efectuar esta Velada a la memoria del insigne poeta, dando, así, ocasión a que todos los miembros de la Colectividad, sin distinción de credos, rindan el merecido homenaje al Profeta.

El señor Atala, al referirse a Gibran, dijo: «El destino nos ha quitado al más preciado tesoro de la literatura».

A continuación, habló Monseñor Elías Dib, quien en una hermosa pieza oratoria, se refirió a la vida de apóstol de Gibran y a sus maravillosas obras.

Le siguió en el uso de la palabra, la distinguida escritora señora Mary Yanny de Atala, quien dijo más o menos lo que sigue:

«En sus obras llena de infinita sabiduría se reflejó su alma sublime».

«A todos nos dió de beber de la fuente de su genio maravilloso; a todos nos dió de su licor babilónico, de su dulce prosa y de su profunda filosofía».

«Era demasiado generoso, despararramaba por doquier el bálsamo maravilloso de su poesía... Por eso que el mundo árabe llora y la literatura universal gime...».

A continuación habló el señor Aniceto Andalaft, en representación de La REFORMA, quien en sentidas frases rindió homenaje al gran Gibran.

En seguida habló el Secretario del Club, señor Jorge Awad, de su hermoso discurso, copiamos lo siguiente:

Ilmo. Monseñor, señoras y señores:

«Arte, poesía, literatura, estáis de duelo, los negros crespones del dolor se ciernen sobre vosotros, es que, Gibran Khalil Gibran, os ha dejado huérfanos de su genio maravilloso y su talento sublime».

Gibran ha muerto, esta noticia la recibimos en este mismo salón, minutos antes de empezar una de nuestras sesiones; con nuestros corazones sobrecogidos de pesar y con profundo sentimiento, tratamos vanamente de sesionar, era inútil, la congoja y la tristeza dominaba en la sala, después de haberse pronunciado en ella esa frase que desgarró el alma: «Gibran ha muerto», aquella sesión trocose en el primer homenaje sincero de sus compatriotas en Chile. Fué mudo y sobrecogedor el momento en que lo tributamos, en memoria del Emir de la Poesía y el Arte; y aquella noche elevamos nuestros espíritus fervorosamente hacia las alturas, hacia el alma mil veces bendita de Gibran y recordamos sus parábolas y poemas y recordamos su ejemplar vida en este mundo que era chico para contener un conjunto tal de grandeza espiritual y humana.

«Gibran el pensador, ha sido justamente considerado como un profeta, y en verdad no está errado el calificativo, porque quien con sus enseñanzas y predicaciones, logra infiltrar en la mente humana, pensamientos de verdad pura, de filosofía humanista y de ideales superiores, quien predica el amor a los semejantes, el respeto a los grandes, y la caridad a los necesitados y por sobre todo quien con sus predicaciones con el bien aleja el mal, haciendo triunfar la luz del bien de las tinieblas del mal, en los corazones humanos, merece ser llamado profeta».

«Gibran fue poeta y artista y en su arte puso poesía y en sus poemas puso arte, iluminando siempre la mente humana con la luz clarividente y la razón de su saber, por medio de sus pensamientos únicos, llenos de filosofía y romanticismo».

«Gibran Khalil, no has muerto en los corazones de tus compatriotas, que en todo el mundo os han elevado un altar de veneración y afecto y al cual rendirán culto eternamente; tu muerte material ha servido, como tu vida lo fué, para la dignificación del espíritu y la elevación del alma».